

El tercero pertenecía al Concejo de Peñas de San Pedro y seguramente trabajaba con los tejidos fabricados en esa villa y poblaciones de su entorno: Casas de Lázaro, Pozuelo, Masegoso y aldeas cercanas.

“Otro Batan para el mismo uso de una pila que anda con el rio de Monte Maior situado en el heredamiento de Casa Pablo distante de esta ciudad tres leguas, propio del conzejo de la Villa de las Peñas de San Pedro y le regulan de utilidad al año (sic) despues de Bajados todos los gastos”.

Sobre este batán debe tratar una escritura de arrendamiento de 1755, al que se refiere como de propios de la villa, por cuatro años a Mateo González por una cantidad global de 1.200 reales, a 300 cada año, quedando a su cargo cuantos *reparos* mayores o menores en él se necesitaran⁵².

El último de los cuatro mencionados también estaba lejos de Alcaraz y aunque elaborase tejidos enviados desde la ciudad no hay duda de que lo hacía igualmente con las ropas de Munera, Viveros, El Ballestero, Robledo, quizás San Pedro, y aldeas del entorno.

“Otro Batan para el mismo uso situado en el heredamiento de Villa Verde distante de esta ciudad tres leguas que anda en una pila con el agua de los Ojos de Villa Verde, propio de Don Geronimo Blazquez Presvitero de la Villa del Bonillo y le regulan de utilidad anual trescientos Reales vaxados todos los gastos”.

En el último cuarto de siglo los batanes de Alcaraz seguían funcionando como se expone en la Relación del Diccionario de Tomás López

“...hai el suficiente numero de Batanes y molinos arineros en la rivera de esta Ciudad a orillas del dicho rio Guadarmena”⁵³.

En la documentación se cita siempre el Guadalmena como la corriente fluvial que movía las ruedas hidráulicas, sin embargo, el paraje denominado con el topónimo “Los Batanes” (en el que aún quedan edificaciones y restos de molinos), uno de los lugares donde estaban emplazados, no está en la ribera de ese río sino en la del unas veces llamado Alcaraz y otras Escorial; incluso, en ocasiones, el curso alto recibe el nombre de Escorial y el bajo, tras la confluencia del río de la Mesta, el de Alcaraz.

No sabemos si habrían desaparecido esos batanes, lo que parece improbable, o si la nomenclatura de los ríos no diferenciaba todos estos caudales.

Alcalá del Júcar aparece con una concentración de batanes, la mayor de todo el Catastro, un tanto sorprendente porque no se tienen noticias anteriores.

⁵² A.H.P.Ab. Sec. Prot.: Peñas de San Pedro. Leg. 719. Exp. 6.º. Fol. 3.

⁵³ RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. y CANO VALERO, J.: *Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. I.E.A. Albacete, 1987. Pág. 109.